

7.-LA ORATORIA ÁTICA: LISIAS Y DEMÓSTENES (democracia y oratoria, discursos públicos y privados, la oratoria en la democracia ateniense)

1.-Definición.

La oratoria es el arte de elaborar discursos con la intención de persuadir. El arte de hablar bien tiene una finalidad práctica: ganar en un juicio o convencer a los ciudadanos de una medida política. Cabe diferenciar la oratoria de la retórica: la retórica es el conjunto de procedimientos para elaborar el discurso, la parte teórica y normativa, mientras que la oratoria es la aplicación práctica de la retórica, la plasmación de esos procedimientos.

2.-Origen y desarrollo.

Siendo la oratoria el arte de hablar bien, su origen es espontáneo y dependería en un principio de las habilidades personales de cada cual. La vida política en las antiguas democracias griegas convirtió esa habilidad en imprescindible y poco a poco se empieza a ver la necesidad de aprenderla si no se tiene, o de perfeccionar el propio talento si uno sí lo tiene. De allí que en las civilizaciones antiguas como Grecia y Roma la educación tuviera como objetivo formar a buenos oradores capaces de desarrollar su actividad política y medrar gracias a su elocuencia. Se diría que fue la manera de vivir de la sociedad griega la que produjo la oratoria: la vida en la *πολις* requería la participación del pueblo en su gobierno o la necesidad de defender intereses privados ante los tribunales.

Analizando empíricamente los discursos de épocas anteriores, los sicilianos Córax y Tisias elaboraron la retórica, es decir, entresacaron un patrón general y unos procedimientos más efectivos. Los sofistas Protágoras y Gorgias la desarrollaron con fines prácticos. Los sofistas consideraban la oratoria como una habilidad práctica que permitía hacer creer al auditorio que lo negro era blanco o a la inversa. La oratoria era un arma, un medio para alcanzar un objetivo concreto (la defensa de un acusado, la aprobación de una ley). Ellos, los sofistas, son considerados los técnicos y maestros de la oratoria. En cambio, Platón ("Fedro") y Aristóteles ("Retórica") pusieron los cimientos filosóficos de la oratoria basándolos en el conocimiento de las pasiones.

3.-La oratoria en la democracia ateniense.

La oratoria es un género literario en prosa que, como manifestación práctica de la retórica, nació alrededor de la mitad del siglo V a. C. en Grecia. A diferencia de otras manifestaciones literarias, destinadas a la instrucción o al simple deleite, la oratoria ocupaba un papel decisivo en la vida pública de la *πολις* y se desarrolló siguiendo el estímulo de dos figuras solidarias, la del maestro (un *ρητωρ* o sofista instructor en el arte de la retórica) y la del discípulo (el orador que tenía que pronunciar un discurso). Existían maestros a sueldo que enseñaban a ser oradores y que transmitían el qué, el cómo y en qué orden debían expresarse aquéllos que tuvieran la obligación de hablar en público en los diferentes contextos cívicos en Atenas.

En Grecia se formó el ambiente cultural idóneo que justifica el nacimiento de la oratoria como género, a partir de las disquisiciones sobre lo justo, lo real, lo posible, lo conveniente, etc. Es un género eminentemente ático asociado a una época y una ciudad concretas: la Atenas de finales del s. V a. C. Arraiga la elocuencia en Atenas donde todo ciudadano tiene derecho a acusar y a defenderse si es acusado, ante un jurado que no domina cuestiones legales, sino que se deja llevar por el efecto de las palabras del orador. La elocuencia forense exigía una persuasión especial que dio lugar a la

profesionalización de la oratoria, por ello existían los logógrafos que componían discursos para que los litigantes lo memorizaran.

La democracia ateniense fue la que provocó el desarrollo de la oratoria y sus técnicas, ya que los ciudadanos debían hablar bien en sus discursos ante la Asamblea y los tribunales. En la Atenas clásica había una cierta afición a los litigios, pero no había ni abogados ni fiscales, por tanto, los ciudadanos debían aprender a rebatir argumentos y a ganarse al auditorio. No todo el mundo era capaz de hacer eso, pero se podía recurrir a los logógrafos, escritores de discursos.

En consecuencia, las circunstancias que propician la aparición de la retórica y una mayor importancia de la oratoria son:

A).-La consolidación del sistema democrático en Atenas: el ciudadano para poder expresar su opinión en la Asamblea tiene que saber hablar adecuadamente, al igual que para defenderse en un proceso judicial.

B).-La aparición de la sofística: los sofistas no creen en la existencia de una verdad absoluta. El orador hábil y capaz de manejar adecuadamente sus recursos podrá convencer de lo que quiera a la Asamblea.

4.-Tipos de discursos.

Si bien la oratoria es el arte de hablar bien, el discurso variará según el contexto y se clasifica en:

A-Discursos deliberativos o políticos (συμβουλευτική): La oratoria política se refiere al régimen y gobierno de los pueblos. Estos discursos pueden pronunciarse ante el pueblo o una asamblea política (como los parlamentos en la actualidad). Se centran en el futuro y su objetivo es convencer. Se pronunciaban ante una asamblea, que estaba formada por todos los ciudadanos libres de la *πολις* que contaban con el derecho de la isegoría o igualdad a la hora de intervenir oralmente en la política de la asamblea. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en el ámbito judicial, la necesidad de aprender a pronunciar un discurso persuasivo en este contexto no era algo imprescindible. Aunque existía la posibilidad de que cada ciudadano hablara expresando su propio parecer, era muy difícil pronunciar un discurso en este contexto. De hecho, era casi imposible preparar por adelantado un discurso.

B-Discursos forenses o judiciales (δικανική): En la democracia que surgió en la primera mitad del siglo V a. C., uno de los derechos más importantes era la isonomía (igualdad de todos los ciudadanos ante la ley). Todos los ciudadanos tenían el derecho, pero también la obligación, de ocuparse de su propia defensa ante un tribunal popular. Efectivamente, son discursos que se pronuncian ante un tribunal y tratan de hacer prevalecer a una de las partes implicadas en una causa judicial. Su tiempo de referencia es el pasado, se apoyan en pruebas y su objetivo es conmovir para convencer.

C-Discursos epidícticos (επιδεικτική), también llamados “solemnes” o “**demostrativos**”: éstos son los discursos de alabanza a una persona viva o muerta (panegíricos) o de celebración de una institución o acto. Son más ampulosos que los anteriores y de carácter más literario, menos práctico. Se trataba de un contexto más indefinido, en el que se desarrolló la oratoria que no era deliberativa ni judicial, destinada a la exhibición del orador, y que se puso en práctica en ámbitos privados (simposios) o ceremoniales (epitafio).

5.-Elaboración y partes del discurso.

Usaremos los términos latinos para designar las fases del discurso:

-**Inventio**: Primero se elige el tema del discurso y se hace acopio de argumentos o pruebas.

-**Dispositio**: El material recogido se debe ordenar según el tipo de discurso y su finalidad. El discurso consta de varias partes:

- Exordio: es el prólogo y debe captar la atención y benevolencia del auditorio.
- Narración: necesario sobre todo en los discursos judiciales o solemnes. Se narran los hechos desde la óptica que se defiende, o para permitir la alabanza del personaje o institución.
- Argumentación (discursos políticos o judiciales): se ordenan los argumentos demostrando unos (**probatio**) y refutando otros (**refutatio**). Es muy importante la gradación de los argumentos.
- Peroración o conclusión: resumen final con tintes más acentuados.

-**Elocutio**: es la parte literaria, el cuidado del estilo y del ritmo. Se adapta al tipo de auditorio y de discurso, siendo más ampuloso en los discursos solemnes.

-**Memoria**: es importante memorizar y no leer el discurso.

-**Actio**: la voz y el gesto deben acompañar al discurso.

La finalidad del discurso era, como decían los antiguos, enseñar, agradar y conmover (docere, delectare, movere).

6.-Oradores más importantes.

6.1.-LISIAS (440-380 a. C.)

Como su padre, Céfalo, era originario de Siracusa, fue un meteco, es decir, no tenía la ciudadanía ateniense. Por eso se dedicó a la oratoria forense y fue logógrafo, centrando su actividad retórica en la composición de discursos escritos para otros. Sufrió la persecución de los 30 tiranos de Atenas y tuvo que huir, mientras su hermano era condenado a muerte. Ya de regreso, se dedicó a perseguir judicialmente a uno de los 30 tiranos, Eratóstenes, responsable de la muerte de su hermano. Lisias, que se ganó la vida como logógrafo, escribió discursos para los litigantes transformándose en la figura más destacada de la oratoria judicial ática. Su biografía se refleja en la doble vertiente de su obra: por una parte, dedicado a la enseñanza de la retórica y a escribir discursos por encargo; y, por otra, consagrado a la tarea política de la restauración de la democracia en Atenas y a la persecución de los 30 tiranos mediante sus discursos. Llegó a escribir más de 200 discursos, de los que sólo nos han llegado una treintena. Los más conocidos son “*Contra Eratóstenes*” (*Κατά Ερατοσθένους*), “*Defensa en el juicio contra Simón*” (*Πρὸς Σίμωνα ἀπολογία*) y “*Sobre el asesinato de Eratóstenes*” (*Υπὲρ τοῦ Ερατοσθένους φόνου ἀπολογία*). Tenía un talento incomparable para adaptar sus discursos al carácter de sus clientes. Su estilo es claro, sencillo, sobrio, por lo que se le considera el representante más genuino del aticismo.

6.2.-DEMÓSTENES (384-322 a. C.)

Fue uno de los oradores más relevantes de la historia y un importante político ateniense. Nació en Atenas, en el año 384 a. C. y falleció en Calauria, en el año 322 a. C. Era hijo de un rico fabricante de armas, pero quedó a los 7 años al amparo de unos desaprensivos tutores que le dejaron sin herencia. Por esto puso todo su empeño en el estudio de las leyes y de la elocuencia y así consiguió recuperar su patrimonio después de largos pleitos. La leyenda dice que desde niño Demóstenes tenía un problema de dicción. la audiencia se burlaba de su problema de elocución (por ejemplo, dificultad en pronunciar la /R/) y su extraño y correoso estilo, que estaba plagado de largas frases con argumentos formalistas hasta un extremo duro y desagradable. Se decía que tenía debilidad en la voz, un habla extraña y difícil de entender y una falta de aire que, al romper y desenlazar las frases, oscurecía mucho el sentido y el significado de lo que decía. Demóstenes llevó a cabo un estricto programa para superar esas deficiencias y mejorar su locución. Trabajó la dicción, su voz y sus gestos hasta el punto que su ahínco y su devoción se volvieron proverbiales. Como anécdota se cuenta que, entre otros recursos para mejorar su oratoria, se ejercitaba declamando con piedras en la boca. Sea cierto o no, estudió oratoria con Iseo, ya que Isócrates era demasiado caro para él, y se convirtió en logógrafo. No obstante, a partir del 354 a. C. empezó a implicarse en la política. Era partidario de la firmeza en el exterior y de un refuerzo del poderío naval. Opinaba que la ciudad de Atenas debía recuperar su hegemonía y desconfiaba de Filipo de Macedonia (padre de Alejandro Magno) y sus ansias de expansión. Fue pues miembro del “Partido del Pireo” enfrentado a los que, como Esquines, pensaban que la ciudad estaba muy desmotivada y que Atenas ya no podía asumir el liderazgo de la Hélade. Tuvo frecuentes enfrentamientos con Esquines, como en el juicio sobre la embajada (cuando le acusó de dejarse sobornar) o el de la corona, cuando Esquines se opuso a que se concediera una corona a Demóstenes por sus méritos cívicos.

También se enfrentó repetidamente a Filipo (contra quien pronunció las “*Filípicas*”, cuatro discursos oponiéndose a la política de expansión de Filipo de Macedonia) y fue incluso el jefe del partido dirigente entre el 340 y el 338 a. C. Después de la derrota de Queronea (338) su partido ya sólo intervendría episódicamente. Aún participó a la muerte de Alejandro en la revuelta contra Antípatro (rey de Macedonia), pero al ser vencida Atenas tuvo que huir. Se refugió en el templo de Poseidón (en la isla de Calauria), donde se suicidó en el 322 a. C..

Ya los antiguos reconocieron las cualidades oratorias de Demóstenes como excepcionales y tuvieron sus discursos por modelos para cualquiera que pretendiera iniciarse en el arte de la oratoria. Es considerado como el mejor de los oradores atenienses, por su vigor, la precisión de sus argumentos, sin concesiones fáciles ni demasiadas figuras retóricas, y el vigor de su prosa con un perfecto dominio de todos los recursos del idioma. Se conservan de él 61 discursos: “*Contra Androción*”, “*Contra Timócrates*”, “*Filípicas*”, “*Sobre la embajada*”, “*Sobre la Corona*”, etc.